

# alternativas

Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio / RMALC

Revista electrónica Año III N° 49 Enero 29 de 2009

Godard 20, colonia Guadalupe Victoria, CP 07790, México D.F.  
Tel/fax: 53564724 / 53551177 / 53560599  
rmalc@laneta.apc.org / www.rmalc.org.mx



## La reacción conservadora en Estados Unidos en tiempos de cambio.

Manuel Pérez Rocha L<sup>1</sup>.

Una consecuencia de la crisis financiera y económica en los Estados Unidos (EEUU) es la visibilidad de la profunda crisis moral, desorientación y avaricia de la derecha reaccionaria. La caída de los mitos con que se pretendía sustentar el modelo neoliberal, al tiempo que Barack Obama ha ocupado la presidencia de Estados Unidos, ha provocado un profundo malestar de parte de sectores conservadores que se manifiesta con contraataques, chantajes y venganza contra la clase trabajadora. Un signo de esto son las repetidas quejas y advertencias de que EEUU se esté volviendo “socialista” y de que el gobierno sea cada vez mayor —ya lo vimos en la campaña del derrotado McCain— a pesar de que sin la intervención estatal el capitalismo no puede funcionar.

Como ha sucedido anteriormente en México y otros países de Latinoamérica, no obstante que el gobierno de EEUU es el salvador de la clase financiera y especuladora en su estrepitosa caída, la derecha continuará tildando de viciosa cualquier intervención a favor de la clase media o trabajadora. Como bien ha dicho el Premio Nobel de economía Paul Krugman<sup>i</sup> “tal y como cuando el *New Deal*, la administración entrante debe de expandir de gran manera el papel del gobierno en el rescate de la economía enferma. Sin embargo, también como durante el *New Deal*, el equipo de Obama se enfrenta a oponentes políticos que se aprovecharán de cualquier signo de corrupción o abuso —o los inventarán de ser necesario— en su esfuerzo para desacreditar el programa de la administración”. En efecto, el Estado cumple una función instrumental al capitalismo de tener a quién echar la culpa de sus propias contradicciones. De acuerdo con ciertos autores derechistas como Herbert I- London<sup>ii</sup>, presidente del *think tank* conservador, *The Hudson Institute*, la culpa de la presente crisis es atribuible a la “intrusión de los políticos” pues en cambio “América (sic) ha gozado de décadas de extraordinaria salud con base en las virtudes de un libre mercado”.

Las falacias con las que se sustenta la ideología de “libre mercado” - que es *libre*, en efecto, pero de la obligación de observar los derechos humanos fueron remachadas por Bush en sus últimos días en el poder en los que se dedicó a tratar de organizar a nivel hemisférico y mundial su defensa y reafirmación. Las cumbres del G-20 en Washington, de la APEC en Lima y el lanzamiento de los Caminos para la Prosperidad de las Américas fueron ocasiones para que Bush y muchos de sus aliados defiendan al moribundo consenso de Washington lanzando tardías y contradictorias advertencias sobre los peligros del “proteccionismo”, que se ha convertido en el eufemismo favorito

<sup>1</sup> Investigador Asociado del Institute for Policy Studies de Washington, D.C. y miembro del Consejo Ejecutivo de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC).

para quienes defienden intereses particulares y se siguen resistiendo a la necesaria reactivación de las economías nacionales con base en la creación de empleos en la economía real, mejores salarios y la redistribución de la riqueza.

Pero no solo el “proteccionismo” es blanco de ataques; incluso la “democracia” cuando ésta no funciona en tándem con el “libre mercado”. London dice que “el peligro de la democracia es que la participación pública es vulnerable a la demagogia y al deseo de un *free ride* (de un aventón gratis). La equidad económica es irresistible para aquellos que tienen relativamente poco y quieren más. Esta es una tentación natural pero que fue bien resistida hasta la última campaña presidencial. Ahora que la filosofía (sic) del capitalismo de libre mercado es considerada como la culpable de las aflicciones económicas, el socialismo podría estar de subida”.

El concepto de “socialismo” ha creado gran confusión en EEUU. Los recientes “rescates” bancarios en Estados Unidos, así como en Europa, por estratosféricas cantidades —que superan por mucho lo que estos países están dispuestos a gastar en “ayuda para la superación de la pobreza” y para ayudar a combatir las causas y efectos del cambio climático<sup>iii</sup>— han sido etiquetadas por muchos como de corte “socialista”, dada la intervención del gobierno en la economía. Sin embargo algo que ignoran a su conveniencia los conservadores-neoliberales es que el gobierno siempre ha intervenido en la economía, particularmente en EEUU.

En efecto, al tiempo que se hunden los débiles sustentos ideológicos del neoliberalismo se hunde también lo que John Saxe Fernández ha denominado desde un par de décadas atrás como el “globalismo pop; aquello de que el Estado se desvanece y todo debe dejarse a la mano del mercado”<sup>iv</sup>. Saxe Fernández lo explica como “una vertiente que no se inscribiría en el campo de la economía y de la historia económica, sino en el campo de la sociología del conocimiento, en el campo de la fabricación de las ideologías, de los mitos y de las fábulas de control. Esta es una ideología conservadora”<sup>v</sup>. Siguiendo la misma línea de pensamiento Vincenc Navarro<sup>vi</sup> dice que “varios son los supuestos erróneos de aquella percepción de que los Estados han estado perdiendo poder y las multinacionales son las nuevas unidades que dominan la economía internacional”. En realidad, dice Navarro, “las multinacionales son empresas nacionales cuya actividad es internacional (es decir, se realiza en varias naciones) pero están basadas en un país, siendo su relación con el Estado de aquel país clave para entender su comportamiento (desde su distribución territorial a su política empresarial). De ahí que tales empresas deberían llamarse transnacionales en lugar de multinacionales y constituyen las entidades económicas que centran el tejido que influencia enormemente al Estado”<sup>vii</sup>.

La función simbiótica del Estado capitalista en la economía ha sido bien estudiada por marxistas contemporáneos como Ralph Milliband, en particular con la obra *El Estado en la Sociedad Capitalista*<sup>viii</sup>, y su relectura es útil para contribuir a desechar la infundada idea que provoca la hipócrita reacción por parte de los conservadores de que EEUU se encamina al socialismo; hipócrita porque la clase financiera y agiotista ha sido hasta ahora la gran beneficiada por la intervención gubernamental. En efecto, la intervención en la economía es apoyada sólo cuando ésta se destine de manera directa a fortalecer la riqueza y el poder de las oligarquías<sup>ix</sup>, tal y como ha resultado con el rescate bancario por la administración de Bush mediante una intervención de Estado capitalista.

## **Rescatando a los amigos.**

Lo más significativo de los gigantescos “rescates” por parte del gobierno de los EEUU a la economía ha sido la absoluta selectividad e injusticia mediante la cual se ha privilegiado a los “sectores” a ser rescatados. Los beneficiados hasta ahora han resultado un puñado de empresas financieras, mientras que los millones de deudores por concepto de hipotecas continúan sin apoyos. Asimismo, muchos gobiernos estatales y locales se encuentran en bancarrota, y por ende la prestación de servicios públicos básicos en muchos estados, municipalidades y ciudades de la unión americana se encuentran en latente riesgo<sup>x</sup>.

Después de un tortuoso proceso mediante el cual el ala republicana en el Senado de los EEUU se opuso a que se apoye con \$14 mil millones de dólares a dos grandes empresas automotrices en EEUU (General Motors y Chrysler), se logró el rescate pero con una serie de estrictos condicionamientos, los cuales no se han aplicado a las empresas financieras cuyo rescate inicial ha sido, hasta ahora, unas 40 veces mayor (700 mil mdd) y fue otorgado con singular presteza. Los condicionamientos impuestos a las automotrices se basaron en el supuesto de que estas empresas serían incapaces de reestructurarse y pagar sus deudas. Aunque fue muy positivo el que se generara en el debate la necesidad de que las automotrices de EEUU se reconviertan a tecnologías más limpias y a fabricar autos más adecuados para la protección al medio ambiente, una de las condicionalidades impuestas ha sido el que las empresas automotrices de Detroit se vuelvan más “eficientes”, obligando a los trabajadores sindicalizados bajo la *Union of Automobile Workers* (UAW) a que sacrifiquen muchos de los logros obtenidos bajo negociaciones colectivas de trabajo; es decir, que se “flexibilicen” y reduzcan sus salarios y sus prestaciones para adecuarse al modelo laboral que impera en empresas automotrices extranjeras en el sur del país, como Toyota y Honda.

Sin ahondar en los resultados finales de este “rescate” que está en curso, lo que interesa es destacar el ataque a los trabajadores sindicalizados por parte de conservadores, que quedó plasmado desde el principio del debate en un editorial del Washington Post (WP) titulado “No hay *Lunch Gratis*”<sup>xi</sup>; según éste las “estrictas condicionalidades podrían suavizar este dilema (si rescatar a las empresas automotrices o no). Cuando el FMI prestó dinero a los países apretados de dinero (sic), demandó que revisaran sus políticas de gastos y fiscales para asegurar que se le pagara y que los países no continuaran con sus malos hábitos. Las consecuencias pudieron ser dolorosas para los ciudadanos de esos países, pero la alternativa —la destitución nacional— era peor, por lo que los países por lo general aceptaron. Más aun, el ejemplo disuadió a otros de manejar mal sus asuntos desde el principio”. En este sentido, el WP recomendó que el “Congreso actúe como el Fondo Monetario Internacional (FMI) hacia la General Motors y las otras (empresas automotrices)”, es decir, “mediante un acuerdo laboral modernizado para alcanzar una mayor flexibilidad en el trabajo y costos laborales más bajos”.

El Financial Times de Londres que ha sido uno de los grandes portavoces de las virtudes del modelo de libre mercado, fue más allá proponiendo en un editorial que “las empresas (automotrices de los EEUU) en peligro deberían de ser nacionalizadas con el objetivo de reconfigurarlas en compañías que puedan regresar a manos privadas. Esta consolidación tomará algunos años y será contenciosa. Algunas plantas tendrán que cerrar, se despedirá a trabajadores, las prestaciones serán recortadas... Si el gobierno insiste en apoyar a los fabricantes de autos, deberá tener un objetivo comercial en mente”<sup>xii</sup>. Este embate de los conservadores-neoliberales contra los trabajadores organizados de los EEUU es un riesgo para la clase trabajadora a nivel mundial ya que manifiesta la desenfrenada carrera del sistema capitalista por reducir salarios y condiciones laborales.

Los excesos de este odio de clase se leen por doquier. La revista emblemática del capitalismo Forbes publicó un editorial del historiador conservador británico Paul Johnson<sup>xiii</sup> argumentando que en tiempos de crisis el mundo no se puede permitir el liberalismo (en el sentido anglosajón, es decir de políticas progresistas) que según él está conduciendo a la “incompetencia y la pobreza” bajo “el liderazgo de una farsante coalición de académicos liberales de moda”. Su ejemplo para ilustrar esto es la lentitud de ciertas obras públicas en Londres, debido a que están “siendo paralizadas por las leyes (especialmente las así llamadas (sic) regulaciones en salud y seguridad) que ahora gobiernan las prácticas del trabajo. Dependiendo el tipo de actividad, estas regulaciones pueden reducir la productividad de un 15% a un 25%”. Según Johnson éstas regulaciones “no salvan vidas ni previenen de heridas, sino que proveen de lucrativos trabajos a burócratas y se acomodan muy bien con las ideas de los sindicalistas de cómo se deben de hacer las cosas. Son un producto típico de una sociedad liberal”. En cambio, Johnson pone como ejemplo de “cómo se deben de hacer las cosas” la rapidez con las que se llevan a cabo las construcciones en China y la India, que no pueden darse el lujo del “liberalismo” sino que tienen el “viejo estilo de ética del trabajo”<sup>xiv</sup>.

## La función de la ultraderecha en el espectro político.

Estos tiempos de profundas dificultades económicas para el pueblo estadounidense, pero de gran esperanza por la llegada a la presidencia de Barack Obama, son sumamente críticos, pues al tiempo que la desmedida reconcentración de la riqueza bajo la presidencia de Bush ha tenido como resultado una renovada conciencia de clase y de justicia económica y social, se deben de prever peligrosos contraataques reaccionarios basados en el odio de clase —además de raciales, anti-inmigrantes, homofóbicos, etc. — en muchos Estados y localidades del país-. Además del *establishment* conservador y su guerra de clase contra la población trabajadora, pero en clandestina subordinación, se prevé que resurgirán las actividades y ataques de grupos racistas como el Ku Kux Klan y conexos. De acuerdo con el Southern Poverty Law Center<sup>xv</sup>, que monitorea a los grupos racistas y de propagación de odio, éstos han crecido en un 48% desde el 2000, para alcanzar más de 800 grupos en todo el país. La importancia y resonancia que tuvieron los votos de las minorías afro americanas y latinas en el país —que hace recordar que los blancos no serán mayoría absoluta en el país en unos años— para provocar el “insulto final”, como dicen algunos extremistas, de que un africano americano ocupe la Casa Blanca, tiene como reacción una fuerte agitación de grupos tipo neo nazis y de cabezas rapadas.

Las reacciones extremistas de ultraderecha son de gran provecho para la estrategia de los conservadores y neoliberales de situarse ante la opinión pública como un centro moderado y racional, colocando en el otro extremo a la izquierda progresista y hacerla aparecer igual de irracional y pasional. Esto se ha visto en algunos debates en torno a la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). La reacción de grupos antimigrantes por la supuesta creación de una Unión Norteamericana con México<sup>xvi</sup>, mediante la cual, según ellos, se abrirían las puertas de los EEUU de par en par para dejar pasar a todos los inmigrantes, sirvió a propulsores de esta alianza basada en la subordinación de México y Canadá a los dictados de Washington, para situarse como el centro moderado. Por ejemplo, para Robert Pastor<sup>xvii</sup>, un proponente de la ASPAN y de la desregulación económica bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los “ataques de ambos polos del espectro político (en Estados Unidos) han transformado el debate sobre Norteamérica en los últimos años. Del lado de la derecha se han dado ataques basados en ansiedades culturales de ser invadidos por inmigrantes mexicanos y miedo de que una mayor cooperación con México y Canadá pudiera llevar al peligroso camino hacia una Unión Norteamericana...del lado de la izquierda se dieron ataques basados en miedos a perder trabajos por prácticas comerciales injustas”. Convenientemente, esto último es todo lo que dice de la amplia y bien informada crítica hacia la ASPAN que se ha hecho desde las fuerzas progresistas. Es más, Pastor dice que “estos dos tipos de miedos se juntaron en una perfecta tormenta que apoyada por la televisión y gente como (Lou) Dobbs” (un presentador de noticias de la cadena CNN que se dedica a alimentar el odio contra los migrantes) hace que “... muchos sindicatos y trabajadores ven ahora al TLCAN y la globalización tal y como Dobbs la ve”.

De la misma manera, pasada la euforia por la llegada de Obama al poder, un clima de polarización política y social en el país puede ayudar a *think tanks* de derecha en su estrategia de colocarse ante la opinión pública como el centro racional, y pretender incidir para que Obama herede de Bush la política de hegemonía imperialista.

## Latinoamérica en la mira de la derecha.

En relación con la próxima Cumbre de Jefes de Estado de las Américas<sup>xviii</sup> (sic) en abril del 2009 en Trinidad y Tobago, existen ya grupos conservadores enviando a Obama prescripciones para dar continuidad a la doctrina Monroe. No obstante que con suficiente antelación el importante *Council of Foreign Relations*<sup>xix</sup> emitiera un documento en el que se anuncia desde el primer párrafo la imperiosa

necesidad de poner fin a la Doctrina Monroe y el fin de la hegemonía de Estados Unidos en la región:

Durante más de 150 años, la Doctrina Monroe ofreció los principios rectores de la política de Estados Unidos hacia América Latina, afirmando la primacía estadounidense en los asuntos exteriores de la región. En las dos últimas décadas, esos principios han ido cayendo en la obsolescencia. Sin embargo, el marco político básico de Washington no ha cambiado lo suficiente para reflejar la nueva realidad. La política estadounidense ya no puede basarse en el supuesto de que Estados Unidos es el actor externo más importante en América Latina. Si existió una era de hegemonía estadounidense en América Latina, ésta ha llegado a su fin.

Esta claridad sobre el cambio de correlación de fuerzas y sobre todo de la necesidad de corregir una aberración histórica como la Doctrina Monroe no es correspondida; sin embargo, por *think tanks* conservadores que dicen buscar “el florecimiento de la libertad, la oportunidad, la prosperidad y la sociedad civil en América (sic)”<sup>xx</sup>. Algunos reflejan ahora una desesperada intención de prorrogar la doctrina Monroe enviando a Obama prescripciones para continuar con la idea de que Estados Unidos es el líder natural en la región. Por ejemplo, la *Heritage Foundation*, ha auspiciado un artículo en el que los autores plasman diez mandamientos a Obama<sup>xxi</sup>: En cuanto a lo que nos ocupa aquí, es importante resaltar los mandamientos 4 y 5 de estos conservadores-neoliberales en los que llaman a Obama a no permitir que la próxima Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago sea

“secuestrada por populistas autoritarios anti-americanos (sic) ... por opositores de izquierda extrema que se oponen a la democracia basada en el mercado... Como Hugo Chávez, Evo Morales, Nestor y Cristina Kirchner y otros ‘socialistas del siglo 21’... que buscarán hacer avanzar su agenda destructiva en Trinidad”,

Asimismo, llaman a dar continuidad al proyecto de Bush de Caminos para la Prosperidad de las Américas (PPA por sus siglas en inglés) que, según los autores, este proyecto es una iniciativa para dar

“nuevo vigor a los esfuerzos para profundizar y ampliar el área de libre comercio en el hemisferio occidental. En tiempos cuando las organizaciones multilaterales (BM, BID, OMC, FMI) que fueron creadas para promover el comercio y los mercados abiertos se esfuerzan para hacer avanzar los principios de libre comercio, y grupos (sic) como las Naciones Unidas son cada vez más simpatizantes ideológicamente del socialismo global (hiper-sic), nuevas instituciones (sic) como el PPA son necesarias para hacer avanzar los intereses de los Estados Unidos y otras economías libres en el mundo”

Estas prescripciones reaccionarias encuentran bastante eco en el *establishment* político de Washington. El Washington Post, que es uno de sus portavoces publicó recientemente un editorial<sup>xxii</sup> en el que destaca lo que Felipe Calderón les fue a revelar acerca de su reunión privada con Obama, unos días antes de que éste tomara posesión como presidente. Según el editorial, Calderón les dijo que le preocupa el crecimiento de “sentimientos antiamericanos” (sic) en América Latina al tiempo que ve “algunos riesgos a los principios y valores que defendemos (sic): la democracia y los derechos humanos, la economía de mercado, los derechos de propiedad y el estado de derecho”. El WP aplaude el que Obama va a tener una oportunidad en Trinidad y Tobago de defender estos principios y resalta el que Calderón haya dicho que Obama tendrá en ese momento en particular “el liderazgo y la credibilidad para cambiar la situación rápidamente y restaurar el liderazgo de los Estados Unidos – *el liderazgo natural, si puedo decir eso* (Calderón dix it)- en la región”.

A manera de conclusión, es alegre el ver que este gris panorama de presiones por dar continuidad a un régimen de estado de guerra, de guerra de clases y explotación, de crisis económica, de racismo y manipulación y de servilismo al imperio, se encuentra de salida y en picada. En su lugar, la

verdadera democracia está colocando en todo el hemisferio democracias emanadas de la verdadera voluntad popular y son pocos y cada vez menos los países en el hemisferio en los que el fraude electoral se sigue logrando imponer. Sin embargo, en Estados Unidos se deben de prever todas las manifestaciones posibles de la reacción de la derecha conservadora, neoliberal y racista a los cambios que se den durante el naciente y esperanzador periodo presidencial de Barack Obama. América Latina es el mejor espejo en el que Estados Unidos se puede ver para empezar a desterrar el odio de la derecha en tiempos de cambio.

Desde hace unos meses se me han quedado gravadas las palabras del Juez Juan Guzmán, el encargado de dictaminar a Pinochet, cuando en una presentación del documental “el Juez y el General” se refirió a cuánto le llamaba la atención que de donde más odio emanaba en las manifestaciones en las calles de Santiago era de parte de los derechistas simpatizantes del dictador hacia aquellos que reclamaban justicia por sus desaparecidos y asesinados. En efecto, es parte del “ser de derecha” el querer conservar el status quo y odiar a todo aquello que conlleve a cambios hacia la justicia y la equidad. La élite y la derecha conservadora están haciendo todo lo posible para aprovechar que la crisis económica haga que el Estado siga operando en su favor, en forma de más privilegios y reconcentrando el capital. Cuando esto no sucede así la violencia es su recurso. Ese es el verdadero peligro que enfrentamos en estos tiempos de cambio.

---

i Paul Krugman, “Barack Be Good”, The New York Times, 26 de Diciembre, 2008

ii Herbert I. London, “The New Socialist Republic”, The Hudson Institute, 10 de noviembre, 2008. <http://www.hudsonny.org/2008/11/the-new-socialist-republic.php>

iii Sarah Anderson, John Cavanagh and Janet Redman, “Skewed Priorities, how the Bailout Dwarf Other Bailout Spending”. Institute for Policy Studies, 24 de noviembre, 2008. <http://www.ips-dc.org/reports/>

iv Ver John Saxe Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*. UNAM/Janes, México, en 1999,

v Karina Moreno, entrevista a John Saxe Fernández, Imperialismo y colonialidad, revista Voces de Latinoamerica, en <http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde122/PDE12208.pdf>

vi Vincenc Navarro, “El error de las izquierdas”, Rebelión. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=76293>

vii Ibid

viii Ralph Milliband, “El Estado en la sociedad capitalista”. Siglo XXI. México, 1970.

ix Martin Saadtdjian , Capitalist versus socialist state intervention in the economy, <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/3846>

x Ver por ejemplo boletín de la Asociación de Condados del Estado de California; “*Inminent Cash Crisis Puts County Services, Californians at Significant Risk*” en [http://www.csac.counties.org/images/users/1/Cash%20Crisis%20Press%20Release\\_1.8.09.pdf](http://www.csac.counties.org/images/users/1/Cash%20Crisis%20Press%20Release_1.8.09.pdf)

xi The Washington Post. Editorial. “No Free Lunch, Congress Must Demand Radical Reform in Return for any Bail Out of GM”, 14 de noviembre, 2008. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/11/13/AR2008111303480.html>

xii The Financial Times. Editorial, “A Small Bridge Over a Big Chasm”, 11 de diciembre, 2008.

xiii Paul Johnson, “Can we afford Liberalism Now?”. Forbes, 17 noviembre, 2008. <http://www.forbes.com/forbes/2008/1117/023.html>

xiv Ibid

xv Ver <http://www.splcenter.org/index.jsp>

xvi Manuel Pérez Rocha. “Divergent U.S. Critiques of the Security and Prosperity Partnership: From Anti-Immigrant to Pro-Democracy Perspectives”, Septiembre 2007, [www.art-us.org/node/288](http://www.art-us.org/node/288)

xvii Robert Pastor, “The Future of NAFTA”, Foreign Affairs, July/August 2008

xviii Ver proyecto de declaración: [http://www.summit-americas.org/SIRG/SIRG\\_0708/V\\_Summit\\_Draft\\_Decl\\_Commitment\\_POS\\_0708\\_Sp.pdf](http://www.summit-americas.org/SIRG/SIRG_0708/V_Summit_Draft_Decl_Commitment_POS_0708_Sp.pdf)

xix Council on Foreign Relations. “Relaciones Estados Unidos-América Latina: una nueva dirección para una nueva realidad. Informe de un Grupo de Trabajo Independiente U.S.”. Independent Task Force Report No. 60 [http://www.cfr.org/content/publications/attachments/Latin\\_America\\_TFR\\_Spanish.pdf](http://www.cfr.org/content/publications/attachments/Latin_America_TFR_Spanish.pdf)

xx Ver: <http://www.heritage.org/WhereWeStand/>

xxi James M. Roberts y Ray Walser “10 Points for President-Elect Obama's Latin America Strategy”. en <http://www.heritage.org/research/latinamerica/wm2198.cfm>

xxii The Washington Post, “Latin Opportunity”, editorial, 18 de enero, 2009

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/01/17/AR2009011702400.html>

**alternativ@s** es un espacio de reflexión y análisis en torno a los problemas de la globalización neoliberal.

Sus contenidos no necesariamente reflejan la posición de la RMALC.

Los artículos pueden ser reproducidos citando la fuente y el autor. Selección de textos, edición y envíos: Silvia Sandoval y Marco A. Velázquez Navarrete.

Si desea suscribirse a esta revista o dejar de recibirla, por favor comuníquese a:

[rmalc@laneta.apc.org](mailto:rmalc@laneta.apc.org)